

Género, extractivismo y conflictos eco-territoriales: una entrevista a Rocío Silva Santisteban

Gender, extractivism and eco-territorial conflicts: an interview to Rocío Silva Santisteban

*María del Carmen Jamjachi Cerrón*¹ y *Kelly Daniela Gómez Perochena*²

Pontificia Universidad Católica del Perú/ Grupo Interdisciplinario de Investigación en Ciudades y Territorios Urbanos (INCITU)

1 maria.jamjachi@pucp.pe

2 kelly.gomez@pucp.pe

Rocío Silva Santisteban Manrique es una reconocida periodista peruana, poeta y activista por los Derechos Humanos, que ha realizado importantes investigaciones en temas de conflictos sociales. Nació en Lima en 1963 y estudió una licenciatura en Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Lima, una maestría en Literatura en



Rocío Silva Santisteban

Fotografía obtenida en el 2018 a partir de la propia Rocío Silva Santisteban

Recibido: 12/10/2018

Aceptado: 09/01/2019

Citar como:

Jamjachi, M. & Gómez, D. (2019). Entrevista a Rocío Silva Santisteban. *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales*, 1(1), 099 - 106. <http://dx.doi.org/10.15381/espisal.v1i1.15849>

© Los autores. Este artículo es publicado por *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales* de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribucion- No Comercia_Compartir Igual 4.0 Internacional. (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>) que permite el uso no comercial, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.

la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), y un doctorado en Literatura en la Universidad de Boston. Fue Secretaria Ejecutiva de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH) entre 2011 y 2015. Actualmente es docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Ha publicado recientemente el libro “Mujeres y conflictos eco-territoriales. Impactos, estrategias, resistencias”,¹ el cual trata sobre los impactos del extractivismo y los conflictos eco-territoriales en las mujeres defensoras de la naturaleza, y fue a raíz de su publicación que hicimos esta entrevista.

Kelly Gómez (KG): ¿Cómo surgió el proyecto del libro?

Rocío Silva Santisteban (RSS): Estuve trabajando en la Coordinadora Nacional de Derecho Humanos (CCDDHH) del año 2011 al 2015. El libro surge a partir de una consultoría sobre defensoras del agua y el territorio, por un convenio que se firmó entre la CCDDHH, Centro de la Mujer Peruana (Flora Tristán), Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer (Demus) y dos ONG’S españolas: Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Latinoamericanos (AIETI) y Asociación Entrepueblos (Entrepueblos). Uno de los puntos del convenio que nos interesaba mucho era sistematizar las diversas situaciones que nosotros habíamos visto en la praxis de las mujeres. Lo que hicimos fue hacer entrevistas, entonces lo que hice fue movilizarme a los diferentes lugares donde se han dado conflictos, que incluyan las áreas del proyecto. Una parte era el área de Conga en Cajamarca, la otra Espinar y, la otra, la selva central; pero quise añadir el caso del Valle de Tambo, en Arequipa, por el caso Tía María, por las diferencias entre el conflicto de Conga, Tía María y la selva central.

En Conga, hay ronderos, comuneros, que son usualmente campesinos pobres que se autoabastecen. En cambio, en el Valle de Tambo son agricultores, propietarios de ingresos altos y campesinos que vienen de Puno a trabajar la tierra. Por último, en la selva central son comunidades indígenas. En esta última parte, entrevisté a mujeres yanesha y asháninka. Aparte, se sumó la información que he recopilado por mis 5 años en la Coordinadora, en la que participé en audiencias públicas de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, sobre el territorio, agua, pueblos indígenas, mujeres y criminalización de la protesta.

Me interesaba, también, no solo sistematizar, sino pensarlo desde una perspectiva conceptual. La entrada a la investigación viene de dos espacios. Uno es el posmarxismo, los estudios sobre el extractivismo y el capitalismo por despojo. Y el otro, el feminismo, los estudios de género. Ambos fueron fundamentales para una investigación sobre mujeres y conflictos ambientales. Lo que yo hice fue darle un giro, que es lo que Maristella Svampa llama “el giro ecoterritorial”². Y es que, cuando hablamos de conflictos socioambientales, hablamos de algo que sucede en el ambiente y de las diversas situaciones con el espacio determinado. Sin embargo, lo que sucede es que los conflictos se producen por un tema de territorios. Desde hace siglos, hasta la fecha, se producen por territorios. La situación de tensión en nuestro país es porque hay grupos de personas que consideran que el territorio debe tener una función determinada y otros consideran que debe tener otra. Los pueblos indígenas tienen una relación dinámica con el territorio; y están, por otro lado, las ideas de progreso que vienen de fuera, que afirman que los territorios son solo tierra. No son espacios donde se entrecruzan relaciones económicas, sociales, culturales y simbólicas, sino solo un objeto y un bien. Ven el territorio como bienes y quieren sustraer los recursos que hay ahí, pero resulta que, al hacer esto, rompen con todas estas relaciones. Eso ha sido el marco teórico, por eso el libro se llama *Mujeres y conflictos eco-territoriales*.

1 Silva Santisteban, Rocío. (2017). *Mujeres y conflictos eco-territoriales. Impactos, estrategias, resistencias*. Lima: Entrepueblos, AIETI, DEMUS, CMP Flora Tristán, CCDDHH.

2 Véase: *Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales: ¿un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?* (Svampa, 2011).

María del Carmen Jamjachi (MJ): ¿Nos podrías detallar más sobre el concepto de conflictos eco-territoriales?

RSS: Sí, lo que implica el conflicto eco-territorial, no solamente es esta situación, digamos, de tensión, de conflicto entre dos propuestas de desarrollo para un mismo territorio. Sino, también, cómo se produce el control de ese territorio, y el control que se produce, un control biopolítico, por eso se concentra lo ecoterritorial. Entonces, ahí hay que hablar de Michel Foucault y todos sus conceptos sobre lo que es la biopolítica y cómo funciona la biopolítica, cómo se produce el control, que ya no se produce a través de la represión sino a través de la producción de estímulos. Esta idea de que van donde de los comuneros y les dicen: “no, tú tienes que tener tal, tienes que tener esto”. Entonces, de pronto, vende su territorio para tener una camioneta cuatro por cuatro, que se les va a ir [el territorio] y que no va a pasar nada, digamos, con eso. Ya han perdido el espacio que estaba produciendo la vida, entonces, ese fue mi interés.

Por otro lado, también, cómo funciona el control biopolítico desde el Estado y desde las empresas, cómo es que se produce ese control y, además, cuando hablamos de biopolítica, no solamente hablamos de esta política que se ejerce sobre los cuerpos, sino de la política que se ejerce sobre sobre la vida misma, sobre el agua o sobre sobre las plantas, sobre la biodiversidad, etc.

KG: El libro es una preocupación hacia el papel de la mujer en las luchas en el territorio, y cómo ello ha venido afectando su cotidianidad. Entonces, ¿cuáles han sido esos hallazgos? Es decir, ¿cómo afectan los conflictos eco-territoriales en la vida de las mujeres?

RSS: En la vida de las mujeres, los conflictos impactan de una manera muy profunda, porque las mujeres están muy vinculadas con el territorio. Para las mujeres, las que he entrevistado, el territorio es algo íntimo, es como la casa, es casi como el cuerpo. Es un vínculo íntimo, con su ser, incluso. Por ejemplo, hay mujeres que me decían que, cuando daban a luz en ciertas zonas de la sierra, la placenta se regresa en la tierra, se entierra. No se puede tirar así nomás, tiene que regresar de donde sale. A nivel simbólico es una situación muy poderosa y eso no se entiende desde el ámbito urbano, porque en el ámbito urbano, el territorio es un terreno, no tenemos esas dinámicas que son completamente diferentes. No solamente paisajística, como se podría pensar, que también es importante. Es tu conexión con la vida a partir de la Pachamama, en fin, de la Tierra. Los impactos, pues, en ese sentido, son muy fuertes y hay varios momentos antes, durante y después del conflicto.

Antes del conflicto son, generalmente, problemas de salud de los niños; por ejemplo, en las zonas de la Amazonía, también donde se producen los derrames petroleros, quien gestiona el derrame de petróleo en el ámbito de la vida misma son mujeres, porque los otros están chambeando, están en otro lugar, o vienen y regresan. Pero, usualmente, en el momento del derrame, la que tiene que gestionar esa situación de urgencia y emergencia es la mujer, que se ve sin agua, sin peces, sin posibilidades de conseguir alimento; y son las mujeres que, en el ámbito del mundo rural, detentan en sí mismas la soberanía alimentaria, el manejo de las semillas, el manejo de las plantas, etcétera. Entonces, cuando se ve todo esto deteriorado, son las primeras que se ven impactadas. Durante el conflicto, usualmente, se dice que la mayor cantidad de mortandad es masculina, en conflictos sociales, en general. Es cierto, la mortandad femenina es sólo del 9.8%, aproximadamente. Sin embargo, quienes tienen la obligación de sacar adelante a la familia, y no sólo a la familia, sino de conseguir justicia para esa persona que ha muerto en el conflicto, son las mujeres, son las madres, son las hijas, son las esposas, que se vuelven activistas en esa situación de buscar justicia para el esposo, para el hijo que ha muerto en este ámbito del conflicto. Ello sucede muchísimo, se ve en Cajamarca, especialmente, incluso también en la zona del Valle de Tambo.

Postconflicto, las mujeres son criminalizadas, son criminalizadas como los varones. Los varones son criminalizados en mayor índice, pero incluso el índice sube. Hay muchas mujeres que tienen denuncias por diferentes temas; incluso, por ejemplo, por secuestro agravado. Secuestro agravado es cadena perpetua y hay varias mujeres que han sido denunciadas por ello, en la zona de Conga. También, denunciadas por lavado de activos, por resistencia la autoridad, mil situaciones que son finalmente falsas. Lo del secuestro agravado ya se archivó, porque era algo completamente falso. Pero ya te criminalizaron, ya te denunciaron, tienes que ir a juicio, tienes que ir a la fiscalía. Incluso, hay mujeres que se estaban yendo con sus niños lactantes a los procesos judiciales y no les permitían dar de lactar ahí, porque les parecía una falta de respeto a los jueces. Y todo ese tipo de situaciones, que se da en todos los ámbitos.

Otro tema terrible, y eso sí les pasa más a mujeres que a varones, es la estigmatización posconflicto. Como las mujeres, usualmente, son más que líderes de representatividad, más que representantes de una comunidad, son líderes más bien éticas, simbólicas, entonces lo que se hace es estigmatizarlas a más no poder, para que cualquier propuesta que salga de esa persona sea una propuesta desechable, porque no se le cree. Y se estigmatiza de mil maneras, con los prejuicios, desde puta hasta casquivana; en fin, hasta decirle ignorante.

MJ: ¿Y esto se relaciona con lo que llamas “basurización simbólica”?

RSS: Sí, este concepto de *basurización simbólica* lo trabajé, previamente, en otro libro³ para el contexto de conflicto armado interno peruano⁴, y pensé que ya no se iba a aplicar a otro contexto. Pero resulta que, ahora, vemos que en los conflictos eco-territoriales también se considera a las mujeres y varones como residuos de un sistema. Es decir, para que el Perú se desarrolle, estos individuos deben ser expectorados, pues suponen una traba para el desarrollo del país. Lamentablemente, esto es lo que produce la discriminación interseccional, en la que confluyen el machismo, racismo, clasismo y colonialidad, que son diferentes perspectivas de discriminación.

KG: En el segundo capítulo del libro hablas de este continuum de violencia, para referirse a los vasos comunicantes entre la violencia del conflicto armado interno y los conflictos eco-territoriales actuales. ¿Tu investigación en la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH) te ha permitido espacializar este continuum? ¿Hay algunas regiones del Perú que te parecen especialmente tocadas por esta violencia histórica?

RSS: Sí, yo creo que sí hay varios lugares donde se producen estas situaciones. Una es la región de Abancay y, en específico, el distrito de Challhuahuacho. Es una zona muy enrevesada, muy sacudida por múltiples violencias del conflicto armado, que no se han resuelto, pues la reparación a las víctimas, que se ha dado, no es suficiente y el Estado sigue estando ausente. Nuevamente, se produce este desprecio a los comuneros y a los cuerpos marrones. Eran y son los cuerpos desechables para el Estado peruano.

Este continuum se evidencia claramente en el hecho de que las personas que trabajan hoy en día, en las empresas de seguridad de las empresas mineras, son las que han participado en el conflicto armado, muchas veces como soldados o como oficiales. Por ejemplo, el vicealmirante Giampietri⁵ es accionista de la empresa de seguridad FORZA S.A. y quizá tendrá acciones en Securitas Perú, y así como él, varios llaman a personas que han trabajado con ellos en la época del conflicto. Entonces, la lógica del conflicto

3 Véase: *El factor asco: basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo* (Silva Santisteban, 2008).

4 El Conflicto Armado Interno en el Perú fue un proceso de violencia entre 1980 a 2000 y es considerado como el de mayor impacto que se ha dado en el territorio nacional, pues tuvo un saldo de 69,280 víctimas fatales. En este conflicto participaron el Partido Comunista del Perú- Sendero Luminoso (PC-SL) - fue iniciado por este-, diversas instancias del Estado peruano, como el Ejecutivo, la Policía Nacional, el Ejército, entre otros (CVR, 2008).

5 Luis Giampietri Rojas es un vicealmirante peruano en situación de retiro que participó en la masacre del Frontón, en 1986 -durante el conflicto armado interno-, en la cual se reprimió la revuelta de un grupo de presos por terrorismo. Debido a esto, cientos de ellos fallecieron (CVR, 2003).

armado, que es una de basurización simbólica, sigue funcionando en las empresas de seguridad. Esto se materializa en las prácticas de disparar a matar y es un tema que todavía no ha hecho crisis. En el Baguazo⁶ fue diferente, porque ahí no se tuvo en consideración que los indígenas que participaron tenían más preparación militar que la policía, pues habían hecho el servicio militar y estado en el Cenepa. Sabían manejar armas cortas y largas, y por eso hubo mayor resistencia de los indígenas y murieron tantos policías.

Pero esto no es lo usual. Si hablamos de conflictos eco-territoriales, y vemos que un escuadrón de la DINOES (Dirección de Operaciones Especiales de la Policía Nacional del Perú) o el Ejército, con alta capacidad de mortandad, van a controlar a una población desarmada que tiene piedras, la situación es muchísimo más complicada.

MJ: Retomando el caso de la violencia y, en específico, sobre la mujer, queríamos mencionar el caso de Máxima Acuña⁷ pues, como mencionas en el libro, en ella se concentran todas las violencias.

RSS: El caso de Máxima es muy especial. Ella no es una dirigente, lo que no quiere decir que no esté vinculada con el movimiento. Su reivindicación no es solo por su terreno, sino también por las lagunas, y su resistencia se ha convertido en un símbolo muy importante. Esto se dio, primero, en Cajamarca, pero ha trascendido a Lima y al mundo, pues en el año 2016 ganó el premio Goldman⁸, que es un equivalente al Nobel verde para los activistas. El año anterior, lo ganó Bertha Cáceres⁹, que fue asesinada posteriormente.

A pesar de esto, ella sigue estando en una situación de precariedad. Por ejemplo, tiene problemas somáticos, pues le duele la cabeza, la columna, por la situación de acoso sistemático de la empresa. Y esta situación tiene una justificación legal, que es la famosa defensa posesoria que le dio la jueza a la empresa. Máxima afirma que todo el territorio es de ella, lo compró y la comunidad se lo dio. Por el contrario, la empresa Newmont dice que solo un pedazo del terreno es de ella y lo demás es de ellos. La primera acción de la empresa no fue dialogar, sino decir “sácame a esta usurpadora”. Entraron y derrumbaron la casa. Cuando estaban haciendo esto, la hija menor -que era menor de edad, en ese entonces- se puso delante de la retroexcavadora y un policía la golpeó, con la cacha del arma larga que tenía, y la chica se desmaya. En ese momento, nadie piensa que se había desmayado, sino que se había muerto. Los policías pensaron esto y se fueron. Nosotros nos enteramos de esto porque la hija mayor tenía un celular y con este graba, se ve la cantidad de policías que había llevado la empresa. Ella, en desesperación, dice ‘señores, por favor, apóyenme, ayúdenme, miren los que vienen de la empresa’, y esa grabación se vuelve viral. La familia va a hacer la denuncia a la comisaría y no les quieren recibir, porque ya había llegado la policía y los denuncian por usurpación agravada. Los han declarado inocentes en todas las instancias, lo que significa que, si no son usurpadores, entonces son poseedores y tienen todo el derecho de estar allí. Pero ahora hay un juicio civil y todo sigue igual. Hubo incursiones de la policía y de la empresa estos años. Se han llevado a los cuyes y han tirado la casa de los cuyes. Cuando la familia sembró papa, la Newmont esperó que la papa estuviera a media caña y sacaron el cultivo. Cuando quisieron usar un tractor, la empresa les dijo que no podían. Es una situación muy difícil porque ellos viven ahí. La campesina Máxima Acuña, por ejemplo, fue agredida sistemáticamente por las fuerzas de seguridad de Newmont-Yanacocha, por negarse a vender sus parcelas, colindantes con el Lago Azul, un reservorio de agua natural en la región.

6 Conflicto eco-territorial que se dio en el año 2009, en la selva norte del Perú, entre pueblos indígenas amazónicos y el Estado peruano, en torno a la aprobación de una serie de decretos legislativos que afectaban los derechos de estos pueblos a decidir sobre sus territorios. Más detalles del tema en el libro *La Amazonía Rebelde* (Saavedra y Hoetmer, 2009).

7 Máxima Acuña Atalaya es una campesina de Cajamarca y que se negó a vender sus terrenos a la empresa Newmont-Yanacocha. Por esto, la empresa ha estado ejerciendo acoso sistemático contra ella y su familia (Martínez y Mendivil, 2015).

8 El Premio Goldman se concede anualmente a defensores de la naturaleza y el medio ambiente.

9 Líder Indígena medioambiental de Honduras que fue asesinada en el 2016.

KG: En el capítulo 6, recoges una serie de estrategias y propuestas para protegerse de los impactos que has mencionado. ¿De qué manera las mujeres construyen de forma particular estas propuestas?

RSS: Las principales propuestas de reivindicación de las mujeres son en el ámbito de la participación, en diferentes estamentos de toma de decisiones, porque esta es mínima. Son estos espacios donde se juega el futuro de las comunidades. En las movilizaciones, las mujeres participan en marchas, incluso están adelante, pero en las mesas de diálogo no participan y, en los espacios de consulta previa, participan mínimamente. Los dirigentes hombres, ponen a algunas, para que no se diga que no ponen mujeres. No es una participación real. Es bien difícil y ellos dicen que son ellas las que no quieren venir y participar. Lo que sucede es que las condiciones de una asamblea no lo permiten. Son a las 7pm de la noche y, como se espera que las mujeres cocinen, laven y acuesten a los niños, es obvio que las mujeres no van a participar en las asambleas, porque esto tendrían que hacerlo los varones. Estos espacios deben ser pensados para que las mujeres puedan participar. Incluso, las mesas de diálogo desde el Estado deben ser pensadas para poder incorporarlas, con sus hijos. Sin embargo, este tipo de situaciones no les parecen importantes; dicen que cómo van a ir los hijos a una asamblea. Por otro lado, conozco muchas dirigentes que están muy cansadas, porque estas actividades les demandan una increíble cantidad de esfuerzo. Además de trabajar en la casa, trabajar en la calle y ser activista, es muy fuerte lo que deben hacer. Y también lo que se ha hecho sobre la estigmatización que les ha bajado la moral a las dirigentes. Yo lo he visto con Máxima en diferentes momentos, desde que la conozco. Yo la he visto en situaciones muy agotada, con dolores de cabeza permanentes, agotada del estigma, la falta de aprecio, incluso ella ya no quiere salir fuera del Perú. Como es analfabeta, para participar en todas estas actividades, como las del premio, deben llenar papeles y hacer muchas cosas, por lo que debe ir acompañada. La culpa no es de ella sino del sistema. No se está haciendo algo para que alguien como ella pueda participar de la mejor manera.

MJ: El “método de estudio en el terreno”, o “trabajo en el terreno”, con el que has desarrollado tu trabajo, te debe haber permitido tener ciertas ventajas y desventajas a la hora de hacer la investigación. ¿Puedes contarnos algunos detalles respecto a ello?

RSS: En primer lugar, de aprendizaje del otro, porque no es que yo voy a extraer el recurso que es la información. Esta también es una forma de extractivismo espantoso. Implica extraer algo de un lugar y no devolver nada. Eso lo he visto desde hace muchos años en muchos trabajos de investigación en que preguntan a la gente, hacen el *paper* y se olvidan de la situación. ¿Para qué escribimos si no es para mejorar nuestro país? García Canclini dijo hace muchos años que estamos en la estanflación de los *papers*¹⁰, que tienen un milímetro de profundidad. Yo me he sentido muy identificada con las señoras, y lo interesante es que se les ha devuelto y ellas han participado en la difusión del libro. Esto no solo es un acto de sistematizar, sino de comprender con el otro. Por ejemplo, por mi formación de izquierda, siempre he pensado que la propiedad es un robo. Y estas señoras defienden la propiedad de sus terrenos. Hasta que entendí que no defienden la propiedad de estos, sino que defienden la vida en el Territorio, que es otro concepto completamente diferente. Así que vi que el Territorio va más allá de la propiedad del terreno.

KG: La última pregunta es sobre cómo concilias, o interactúan, tu papel de académica, activista y poeta.

RSS: Bueno, mira, no sé, a mi lo que gusta es el lenguaje, el uso del lenguaje. Precisamente, en estos caminares es donde uno va aprendiendo estos nuevos lenguajes, nuevas formas de entender el mundo, nuevas formas de conectarse con la naturaleza,

¹⁰ Véase: El Malestar en los Estudios Culturales (García Canclini, 1997).

etc. He escrito bastante poesía, tengo un poema a Máxima que habla de eso.¹¹ Yo soy una persona que siempre ha estudiado a través de becas. Como mi familia no podía pagar la universidad, estudié la licenciatura de derecho y el doctorado, becada. El diploma de género, también lo hice con una beca. Siempre ha sido así y siempre estuve orgullosa de eso. Pero en las conversaciones con estas señoras, y con la propia Máxima, yo misma me puse a pensar, con todos mis papeles y en relación con ella y con todo lo que ella me enseña, lo siguiente: ¿cómo yo puedo entender esta otra sabiduría, esta otra forma de entender el mundo, de vivir en armonía con una misma? Es una persona que ha sufrido mucho, pero que vive en armonía consigo misma. Es algo que me movilizó internamente de una manera muy personal. Fue muy fuerte porque somos dos mujeres del mismo país, ella es menor que yo, pero que pueden conversar a partir de un espacio en el que usualmente no lo habiéramos hecho. Ni ella se hubiera acercado a mí, ni yo a ella. Por eso, hay que repensarnos como profesoras, estudiantes, como mujeres peruanas, sobre nuestro deber ante estas violencias múltiples, que es lo que nos compete a mujeres privilegiadas, que hemos estudiado para hacer frente a estas violencias hacia las otras mujeres.

Agradecemos a Rocío Silva Santisteban por el gentil tiempo concedido a esta entrevista. Asimismo, compartimos, con el aval de la poeta, el poema inédito titulado "Máxima".

Máxima

Una frente a otra.

Ella con su canto y su memoria.

Yo con mis letras y mis libros.

Poseídas por el calor de la tierra.

Entreveradas por la sangre.

Una frente a otra.

Mirándonos.

A veces nos reímos

Y lloramos.

La letra nos separa

Las trenzas y las canas.

El soroche y el dolor de cabeza.

Los hijos y el desgano.

Ella me da un té de berenjena.

Yo la llevo a mirar el océano y observa callada.

Ella con barrio hasta las entrañas

me lleva a conocer el Tragadero Grande.

¿Y ese nombre? -- le pregunto

Y salomónica pero breve me responde:

11 Poema inédito.

Porque hay un tragadero de agua. Y es grande
No soy salomónica ni sabia
Ella no es letrada
La mirada hacia las estrellas
El agua entre las manos
Sus manos pequeñas y mis manos grandes.
Cortadas al ras las uñas de ambas.
Ella carga una piedra
Yo la mochila, las bolsas, las canastas.
Una frente a otra.

Rocío Silva Santisteban



Fotografía de Máxima Acuña extraída de
<https://congaconflict.files.wordpress.com/2013/11/foto-blog-lynda-ii.jpg>